



50 años de educación Cuánto hemos cambiado... para mejor

El IES Mar de Aragón de Caspe celebra su 50 aniversario. Con frecuencia, olvidamos que en educación los resultados solo pueden valorarse adecuadamente en el tiempo largo

VÍCTOR JUAN*

■ Un tercio de los alumnos del IES Mar de Aragón de Caspe (Zaragoza) han venido de lejos, no hablan español, han abandonado la seguridad de su cultura –aunque en sus países de origen vivan con muchas carencias– para sumergirse en el que para ellos es un nuevo e inquietante universo. Pero estos estudiantes tienen la fortuna de encontrarse con

profesores que les acogen, que les hacen sentir, desde el principio, que son bienvenidos, que hay un sitio dispuesto para ellos. El instituto de Caspe celebra este año su cincuenta aniversario. Cinco décadas es poco tiempo para una institución y, sin embargo, basta ver las fotografías de mediados de los sesenta que muestran grupos de estudiantes con sus profesores o los símbolos que presidían las aulas para

hacerse una idea de cuánto hemos cambiado. Y hemos cambiado para mejor. Frecuentemente olvidamos que en educación los resultados solo pueden valorarse adecuadamente en el tiempo largo. ¿Dónde estudiaban hace cincuenta años los chicos y las chicas de Caspe y de su comarca? ¿Quiénes podían permitirse proseguir estudios más allá de la enseñanza Primaria? Muy pocos. Y entre esos privilegia-

dos casi no había mujeres. En Zaragoza abrió sus puertas en 1971 el Mixto 1, actual IES Ramón Pignatelli que era, aunque parezca mentira, el tercer instituto público de la ciudad. Ese es, sin duda, el sistema educativo injusto que denunciaba el propio ministerio en el 'Libro Blanco' que precedió a la Ley General de Educación de 1970. Definitivamente, nuestro país es mejor que hace cincuenta años.



Una de las dinámicas sesiones de animación a la lectura del Departamento de Lengua.



Bienvenida a un grupo de alumnos procedentes de otros países.



Celebrando el Día de la Paz.



Encuentros con escritores en el IES Mar de Aragón de Caspe.



Curso de estrategias de 'coaching' educativo, en Valencia.



Alumnos finalistas del concurso de periodismo 'El país de los estudiantes'.



Con Richard Gerver, Premio Nacional de Educación del Reino Unido.

ESTHER ESCORIHUELA LANDA / Profesora de Literatura y tutora de acogida en el IES Mar de Aragón de Caspe (Zaragoza)

«Urge una transformación. Hay que revisar cómo preparamos a los alumnos»

■ Los estudiantes la consideran una profesora exigente y rigurosa. Esther Escorihuela (Barcelona, 1965) cree en la educación y está convencida de que sus alumnos necesitan –tal y como escribió Gabriel Celaya– la poesía como el pan de cada día.

¿Cuáles han sido tus principales destinos?

Comencé en el curso 89/90 en Navarra, en el IES Marqués de Villena de Marcilla. Tras un breve paréntesis en Caspe en expectativa de destino, en el curso 91/92, tomé posesión de mi plaza definitiva en el IES Bajo Cinc de Fraga. Allí pasé siete años cruciales de aprendizaje y de afectos, junto a mi amiga desde entonces María José Casorrán. Tuve la fortuna de tener muy cerca a Merche Caballud, también de Caspe. Aunque Merche trabajaba en el IES Miguel Servet, me incorporaba a las cenas y debates pedagógicos que organizaba en su casa.

Los noventa fueron años de cambio y de ilusión...

Sí, viví de cerca aquellos cambios porque el IES Bajo Cinc experimentaba la reforma educativa que impulsó la Logse. Teníamos muchos recursos tecnológicos y una dotación económica extraordinaria. A cambio, no había libros de texto, debíamos preparar los temas e idear formas diferentes de alcanzar los objetivos. Antes de llegar a Caspe en el curso 2002/03, todavía estuve tres años en el IES del Mar de Aragón de Maella.

¿Qué supone para ti trabajar en Caspe?

En líneas generales lo vivo en términos positivos, aunque también en muchas ocasiones me supone una presión añadida. Es una responsabilidad que se traduce en exigencia. Creo que debemos tener altas expectativas sobre nuestros alumnos y despertar en ellos el deseo de superarse a sí mismos.

¿Qué has conseguido con el blog 'Sapere aude'?

El objetivo principal es que los alumnos lo sientan como suyo, que consulten los materiales, que comenten las entradas y que participen con sus trabajos. Me siento muy orgullosa cuando veo que alguna entrada que protagonizan ellos tiene muchas visitas. Además, me ha permitido conocer a estupendos profesionales de los que aprendo muchísimo. La blogosfera educativa es fecunda y generosa. Disfruto compartiendo conocimiento en red.

¿El mundo en el que viven los jóvenes invita a leer? ¿No hay demasiado ruido a su alrededor?

Estamos inmersos en una sociedad de pantallas, con

estímulos incesantes. Los niños son programados para conseguir un mayor rendimiento pero anulamos su curiosidad natural. La lectura es un territorio de descubrimiento personal. Uno se adentra en la lectura, conquista un espacio íntimo. Es también nuestra mejor escuela de educación emocional, porque nos calzamos los zapatos del personaje, sufrimos con él, dudamos, empatizamos. Qué mejor manera de aceptar al otro, de evitar juzgarle, que haber vivido por el intervalo de unas páginas en su misma piel. Esta experiencia tan transformadora muchos alumnos se la pierden porque no han ejercitado la capacidad de concentrar la atención en un libro.

¿Necesitan la literatura quienes menos tienen?

La literatura nos permite soñar que otro mundo es posible. Nos ofrece vivir dentro de personajes muy diferentes y disfrutar experiencias que también pueden ser inspiradoras para alentar grandes cambios personales. Por otro lado, la literatura es también necesaria para consolarnos de los horrores de la vida, del sufrimiento... La belleza, en cualquiera de sus formas, nos redime también de la monotonía y de la rutina. La literatura es necesaria siempre, no concibo la vida sin ella.

¿La palabra nos salva?

Creo en las palabras. Las palabras son la materia prima de la literatura y así mismo modelan nuestra vida. Somos un río incesante de palabras, que nos recorre. Nosotros nos contamos a nosotros mismos y contamos a los otros a través del lenguaje. Por eso, soy muy crítica con la devaluación del lenguaje de nuestros jóvenes o de algunas canciones que escuchan. En el ámbito educativo debemos ser muy cuidadosos al comunicarnos para ofrecer palabras de entusiasmo y confianza y prescindir de las palabras limitadoras.

Durante los últimos años has llevado a muchos escritores al instituto, ¿cómo valoras estos encuentros?

El programa de 'Invitación a la lectura' que coordinó Ramón Acín durante 25 años dinamizó la vida cultural de los centros educativos de una forma impensable, especialmente en la zona rural. Gracias a este programa, ya desaparecido, han estado en nuestro instituto Ana M.ª Navales, Jesús Moncada, Javier Tomeo, José María Merino, Julio Llamazares, Carlos Marzal, Ángel Petisimo, Ana Alcolea, Fernando Lalana, Care Santos, Joan Manuel Gisbert, Lorenzo Mediano, Da-



■ Esther Escorihuela, en el interior de la escultura 'El alma del Ebro', de Plensa, en Zaragoza. CARLOS MUÑOZ

niel Nesquens, David Lozano... Actualmente, seguimos recibiendo autores que se acercan generosamente o a través de las editoriales.

¿Qué retos plantean los estudiantes que han venido de lejos?

El principal reto, más allá de dotarles de herramientas comunicativas, consiste en conseguir un sistema que facilite la transición al currículo de las diferentes áreas. El tiempo que invierten en aprender el idioma les ocasiona retraso, más inabordable cuanto mayor es el nivel de Secundaria en el que se incorporan. Esta situación crea una gran diversidad en los niveles educativos. Debemos incorporar algunos cambios metodológicos o revisar el sistema.

¿En qué consiste tu trabajo como tutora de acogida?

Los alumnos que llegan a nuestro centro normalmente vienen para quedarse. Su primera necesidad es emocional, necesitan sentirse acogidos. La tutora de acogida facilita el proceso de adaptación: informa a la familia de las normas del centro, realiza la matrícula, facilita el horario, se coordina con los profesores que le dan clase... Cuida especialmente el momento de incorporación al grupo de Español, donde se realizan carteles de bienvenida, y presenta al nuevo alumno a su grupo de referencia, pidiendo colaboración para que le ayuden en lo que necesite.

¿Qué es el proyecto Pigmalión?

En líneas esenciales, un alumno mayor acompaña y ayuda a un alumno del primer ciclo de ESO. Se trata de una tutoría entre iguales basada en el poder de las expectativas positivas. Tanto el alumno tutor como el tutorado dan lo mejor de sí mismos y todos ganan. Los alumnos tutores reciben formación sobre inteligencia emocional y gestión de conflictos. Tengo mucha confianza en sus posibilidades. La educación mejorará si somos capaces de crear redes de apoyo y de aprendizaje.

A pesar de la complejidad a la que nos enfrentamos los educadores, ¿tenemos razones para la esperanza?

Hemos vivido momentos descorazonadores en educación, zarandeados por leyes que no han tenido en cuenta la realidad del aula y han reprogramado cada cuatro años los objetivos pedagógicos. Creo que hemos tocado fondo y la educación empieza a reivindi-

car el lugar que le corresponde, en el centro del debate social, como eje transformador necesario. Recientemente, la visita de Richard Gerver, Premio Nacional de Educación del Reino Unido, atrajo a más de 600 docentes ávidos de cambio. Urge una transformación, hay que revisar cómo enseñamos y cómo preparamos a los alumnos para un futuro incierto. La educación emocional, fomentando la confianza y la resiliencia, así como el desarrollo de la creatividad son pilares necesarios. Necesitamos alumnos que creen nuevas respuestas, no que repitan las que les ofrecemos. El desafío está ahí. Confío en que se proporcionen las condiciones para afrontarlo.

¿Qué ha cambiado en el sistema educativo desde que tú estabas al otro lado de los pupitres hasta ahora?

La diversidad cultural es el cambio más llamativo y el que plantea mayores retos académicos y de convivencia. Por lo demás, si obviamos la presencia de la tecnología, el concepto de aula ha variado poco. Muchas de las críticas al sistema que realizaba como alumna –asignaturas desconectadas, falta de conexión de los aprendizajes con el mundo real, enseñanza unidireccional...– siguen arraigadas. Hay mucho inmovilismo y muchas inercias. El sistema tiene mucho miedo al cambio.

Tu instituto, en el que estudiaste, cumple este curso 50 años. ¿Qué supone esta celebración?

Vamos a recuperar el transcurso de 50 años del centro que son también 50 años del pueblo y 50 años de las personas de Caspe y comarca que se formaron aquí. Conmemoramos la efemérides durante todo el año, programando exposiciones de material fotográfico y charlas que nos recuerden cómo éramos en tres momentos históricos muy precisos: desde los inicios hasta la transición, los años de transición democrática y la actualidad –recogiendo el cambio en estos últimos 20 años–. Agradeceremos su trabajo a los directores que se atrevieron con la empresa de coordinar proyectos y también a los profesores que dedicaron algunos de sus mejores años a nuestro instituto. Queremos que la celebración sea un impulso para crecer y mejorar.

*VÍCTOR JUAN. DIRECTOR DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN Y PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.